El Cafetal en Groenlandia

Texto y fotografías: Román Hereter

Tras los estudios realizados en la Antártida, Georgia del Sur y las Malvinas, Cialven ha patrocinado una expedición a Groenlandia, en busca de los grandes glaciares y sus habitantes, los inuits, que viven la segunda isla más grande del mundo, que contrariamente a lo que su nombre podría indicar y que significa "tierra verde", está cubierta de hielo en buena parte de su superficie.

Hace ya un tiempo que hemos regresado de la Antártida, y una de las preguntas que nos embarga es saber hasta que punto se pueden comparar ambos mundos cubiertos de hielo. Porque la gran isla está habitada por gentes autóctonas como los Inuits, mientras en el Continente Austral, no hay más personas que las destacadas allí en las diferentes bases científicas.

Groenlandia es un territorio autónomo perteneciente al Reino de Dinamarca que comprende básicamente la isla del mismo nombre, ubicada entre el Océano Atlántico y el Océano Glacial Ártico. Más del 84% de su superficie está cubierta de hielo y esta considerada como la segunda mayor isla del mundo, si contamos con Australia como la primera.

Vista frontal del glaciar Eqip Sermia, de siete kilómetros de anchura y una altura de 50 metros sobre el nivel del mar, cuyas colosales proporciones contrastan con las de los niños inuits.

Posee 2.166.086 kilómetros cuadrados y la segunda reserva de hielo en el planeta, por detrás de la existente en la Antártida. Las costas occidentales están surcadas por la corriente fría del Labrador, con aguas del Océano Glacial Ártico y llenas de icebergs procedentes de los glaciares de la propia Groenlandia. Esta corriente choca con la corriente cálida del Golfo que se dirige hacia el noreste. El mítico naufragio del Titanic, es un buen ejemplo de esta lucha entre las dos corrientes.

Con un clima polar, posee apenas unas pequeñas zonas costeras donde la temperatura durante el verano supera los 10 grados Celsius, por lo que su vegetación es de tundra y la agricultura inexistente. Tiene una población de 56.000 habitantes, de los cuales un 87% es del grupo groenlandés, una mezcla de las razas inuit y de europeos. Esta se concentra en las costas, especialmente la suroeste donde se asienta Nuuk, la capital. El interior de la isla está deshabitado.

Con todos estos datos en la mente, nos desplazamos hasta Londres donde enlazamos posteriormente ya hasta Reykjavik, la capital islandesa, donde llegamos el 10 de junio, uno de los meses más propicios para disfrutar de muchas horas de luz y pocas nubes en el cielo.

El día 11 es momento de desplazarnos en un vuelo charter especial de Atlantic Airways hasta Kangerlussuaq, ya en la costa oeste de Groenlandia. Tras dos horas de vuelo empezamos a vislumbrar la gran superficie blanca, inmensa, infinita. De vez en cuando algunas pequeñas coronas azules rompen la

monotonía del paisaje. Son zonas donde el hielo se ha derretido y convertido en agua. De repente se termina la gran placa de hielo y aparece una la tierra, totalmente desprovista de vegetación. Es el momento de aterrizar en la que fuera una antigua base americana y que por ello mantiene todavía el aeropuerto más grande de toda Groenlandia. Poco después nos

En estas latitudes, en las que la luz solar aparece durante muy pocos meses, las casas suelen pintarse de llamativos colores, como se puede ver en estas casas adosadas de Sisimuit. En la pá'e1gina de la derecha, nuestro barco, el MS Brand Polaris.

trasladan hasta el MS Brand Polaris, un pequeño buque de 70 metros de eslora, 13,5 de manga y 2.162 toneladas que tiene 49 cabinas dobles para un máximo de 100 pasajeros.

Tras la noche de navegación, llegamos a Sisimiut, la segunda localidad más grande de Groenlandia que tiene una población que supera levemente los cinco mil habitantes, que se dedican básicamente a la pesca. Sin duda, lo primero que llama la atención es su puerto, que es el situado más al norte de la gran isla capaz de permanecer libre de hielo durante todo el año.

Un cielo azul, sin una sola nube, se levanta sobre unas aguas oscuras sobre las que flotan gran cantidad de pequeñas barcas blancas y algunos buques de pesca pintados de colores. Los rojos containers frigoríficos del "Royal Artic" se extienden sobre los muelles y más allá se empiezan a levantar las pequeñas casas de madera, también pintadas de distintos colores. Una iglesia azul, la caseta de la información turística de rojo, una serie de viviendas adosadas de amarillo, rojo y azul… De repente una pequeña casa de madera sin pintar denota su antigüedad y otra acoge un pequeño museo en el que se muestran algunos viejos mapas y fotografías, así como un órgano. En la parte más alta de la localidad se acumulan las casas más modernas, lo más parecido a los bloques de pisos a los que estamos acostumbrados, pero parecen más casas adosadas y tiene un máximo de dos alturas. Los niños juegan en las calles y una iglesia de color rojo con el techo verde domina todo el entorno. Es momento de regresar a nuestro buque el Viking Polaris, que se aleja lentamente de la población cuando podemos contemplar como telón de fondo un grupo de montañas entre las que destaca una con forma de pirámide. Ya a la adecuada distancia de la costa, tomamos rumbo norte.

Poblaciones balleneras

Qeqertarsuaq es una población situada en la costa sur de la isla del mismo nombre, que significa "isla grande", aunque también se la conoce como Isla Disko, donde abundan llanas montañas de basalto cubiertas por nieves perpetuas. La localidad, que en la actualidad no supera los mil habitantes, fue fundada por el ballenero Svend Sandgreen en 1773, y todavía hoy dedica buena parte de su actividad a la caza de ballenas.

Los primeros balleneros llegaron a Qeqertarsuaq durante los siglos XVII y XVIII, donde encontraron un lugar apropiado para refugiarse. En 1773, se estableció la colonia de Godhavn, o Buen Puerto, situándose como el punto más septentrional en la aplicación de los derechos daneses de la caza de ballenas en la región y durante algún tiempo la población funcionó como capital del norte de Groenlandia.

Descendemos de nuestro buque para desplazarnos hasta la población en zodiacs. El puerto da paso a los antiguos edificios administrativos, la llamada

"iglesia octogonal", y diversas casas de madera, pero lo que sin duda más me llama la atención es un almacén en cuyo interior se venden inmensos trozos de carne de ballena, que contrariamente a lo que podía imaginar tiene un color rojo como si de un inmenso bistec de ternera se tratase. A pesar del acuerdo internacional contra la caza de ballenas, incumplido por algunos países como Japón e Islandia, hay pequeñas poblaciones remotas que la tienen como base para su subsistencia.

Tras recorrer la población, es el momento de iniciar un paseo por los alrededores, rodeados de montañas y profundos valles muy ricos en flora autóctona. Muy cerca se encuentran algunos de los glaciares más activos del hemisferio norte como el Sermersuaq, o Gran Glaciar, situado bastante lejos de la costa o el Lyngmarksbræen, que con sus 10 kilómetros es mucho más pequeño pero también más cercano al pueblo. Subiendo por una de las lomas de la población se van viendo las casas de sus habitantes, donde en el exterior se seca el pescado y vigilan los perros. Casas de colores, una vieja gasolinera todavía en funcionamiento, ropa colgada. Al subir una loma, y en el lado contrario del puerto, empezamos a ver en el horizonte los primeros icebergs del viaje, que flotan en toda su inmensidad blanquecina sobre las azules aguas del Océano.

Hay que enfilar hacia el interior, y caminar paralelo a un río que viene de la montaña, es el llamado Valle de los Vientos. Un pequeño puente de madera permite atravesarlo y al final del camino podemos disfrutar de cuatro espectaculares saltos de agua de unos sesenta metros de altura cada uno que se precipitan desde el glaciar. Haciendo un pequeño rodeo nos acercamos hasta el final de la gran aglomeración de hielo, que ofrece unas vistas espectaculares bajo el agradable sol del verano.

Tras regresar a la localidad, pasando por el cementerio, la gasolinera y varias casas más, hay que tomar nuevamente la zodiac hasta el barco, para navegar durante la tarde por un mar de icebergs de mediano tamaño. Los tonos azulados claros del cielo y oscuros de las aguas, se ven rotos por el blanco reluciente del hielo, cuya fuerza viene incrementada por los rayos del sol. Las formas son muy variadas y el astro rey domina casi todo el trayecto, ya que en el mes de junio y al norte del Círculo Polar Ártico, disfrutamos una vez más del sol de media noche. Y además, estamos a muy pocos días del solsticio de verano.

Ukkusissat, punto más septentrional de nuestro periplo

Es sábado, día 14 y a las nueve de la mañana llegamos a Ukkusissat, el punto más septentrional de nuestro periplo y una pequeña población con apenas de 190 habitantes situada entre inmensas y bellas montañas, a la que debemos llegar nuevamente utilizando las zodiacs. Aquí, la mayoría de los participantes en el crucero asistirán a un espectáculo folklórico con danzas y cantos tradicionales, pero nosotros aprovecharemos para deambular por el pequeño poblado y especialmente a fotografiar a sus habitantes, muchos de los cuales entran y salen para participar en el show folklórico y por ello van vestidos con ropas tradicionales.

En el centro de la población, las casas de Ukkusissat, están construidas muy cerca unas de otras, como si al principio, tuvieran miedo de sentirse solas. Cuando la localidad fue creciendo, la distancia fue aumentando entre ellas. Los niños abundan y dos de ellos van vestidos con trajes tradicionales. Al acabar la actuación conseguimos que dos jóvenes guitarristas posen para nosotros, mientras que un viejo se desliza sobre las aguas con su pequeño kayak.

A las 11,45, la última zodiak parte de la población y a las 12,00 el almuerzo está servido en el comedor del barco, desde el que podemos contemplar la belleza del fiordo de Uummannaq, que toma su nombre de la población situada ya a 700 kilómetros al norte del Círculo Polar.

El municipio de Uummannaq cubre un área de 93.000 kilómetros cuadrados de los que 12.500 están libres de hielo. Tiene una población de que ronda los 2.800 habitantes de los que unos 1.450 están en la localidad principal, situada en una isla, y el resto en los asentamientos de Niaqornat, Saattut, Qaarsut, Illorsuit, Ikerasak, Nuugaatsiaq, y Ukkusissat, este último el que hemos tenido la oportunidad de visitar. Los 7 asentamientos se localizan entre una distancia de 21 hasta 150 kilómetros del pueblo de Uummannaq.

Pero lo que le otorga una belleza estética sin parangón es la Montaña de Uummannaq, que se levanta frente a la población con una altura muy agudamente inclinada de 1.170 metros. Uummannaq significa "en forma de corazón", que es la forma que parece tener la montaña. A sus pies las instalaciones relacionadas con la pesca del halibut dominan la parte principal del puerto.

Las casas de Ukkusissat y Uummannaq, poblaciones de la costa occidental de Groenlandia, suelen estar protegidas por perros adaptados a las condiciones climatológicas que junto a sus crías toman el sol del verano. En la mayoría de los pueblos, el tamaño de las iglesias, guarda proporción con el número de habitantes.

Tanto los niños de la Dinamarca europea como los de Groenlandia creen que Santa Claus vive en la bahía de Spraglebugten, en el oeste de la isla. Allí fue construida una choza de césped como si fuera el Castillo de Santa Claus por un programa televisivo danés y se quedó como su hogar en la imaginación popular. Es por ello que una de las excursiones a pie organizadas desde el barco se dirige hasta allí, aunque bajo la advertencia de que se necesita una cierta condición física ya que se atraviesan largos caminos pedregosos e inclinados, por lo que solo se suman al recorrido los más jóvenes de entre los pasajeros.

Pero como suele pasar en la mayoría de las ocasiones no es la meta la que justifica el camino, sino el propio recorrido que se va empinando hacia la montaña ofreciendo unas vistas espectaculares del mar, del fiordo y de la población que se extiende a nuestros pies. Pequeñas plantas autóctonas, muchas piedras en el camino, un cielo sin una sola nube y la montaña que preside todo el entorno nos acompañan a cada paso. Al final, una pequeña construcción de parte de delante y una escalera en su parte posterior. En su interior, un diminuto altar y un púlpito se encuentran frente a dos filas de cuatro bancos cada una. Las paredes están pintadas de un azul tremendamente relajante, mientras el techo es blanco. Fuera, los habitantes de la población practican sus quehaceres veraniegos diarios mientras los pequeños fragmentos de iceberg, tocan la playa al vaivén de las pequeñas olas.

color verde a la que se sube mediante seis escalones se levanta frente a la cara posterior de la gran montaña.

Al regresar a la localidad podemos contemplar como nuestro barco, que esta vez si ha podido amarrar en uno de los muelles, ocupa casi la totalidad del puerto, antes de que continúe su periplo, esta vez ya, rumbo sur.

Espectaculares glaciares

Quince de junio, diez de la mañana. Tras el desayuno, nuestro barco llega hasta la pequeña localidad de Saqqaq, que significa lago soleado. Los iceberg flotan sobre la pequeña bahía mientras el pequeño pueblo que no supera los 200 habitantes muestra muy pequeñas casas de colores. Una verde, otra rosa, azul la de más allá. Una iglesia, también pintada de rosa muestra un pequeño campanario en la

Pero ya todos pensamos en la tarde donde tendremos la oportunidad de contemplar la parte frontal del impresionante glaciar Eqip Sermia, un mastodonte de casi siete kilómetros de ancho y una altura de 50 metros sobre el nivel del mar. A medida que nos vamos acercando contemplamos la gran mole blanca que se precipita hacia las aguas, bordeado por dos masas de tierra de poca altura.

Ha llegado el momento de bajar las zodiacs para desplazarnos hasta un pequeño promontorio desde el que se obtiene una maravillosa vista del glaciar, con nuestro barco, que esta anclado a unos cinco kilómetros de la pared de hielo, como punto de referencia. Solo así es posible darse cuenta de las dimensiones del entorno.

A las ocho de la tarde, cenamos en tierra disfrutando de una barbacoa con vistas al glaciar mientras el sol sigue presidiendo todo el entorno. A medida

que va avanzando el tiempo, va cambiando la luz por lo que nos dedicamos a realizar una gran cantidad de fotografías.

Castillos en el aire

Seguimos navegando por la inmensa bahía de Baffin rumbo hacia el sur. Nos encontramos en el puente de mando del Viking Polaris, junto a su capitán Ivan Karavka, un ruso especializado en el Ártico, que nos cuenta su experiencia de navegación en rompehielos y esquivando icebergs.

De repente, utilizando sus potentes prismáticos nos ponemos a otear el horizonte y vemos…. ¿castillos?, ¿almenas?, ¿muros inmensos?. ¿Se trata de un espejismo? ¿Una ilusión óptica a la cual se debe que los objetos lejanos aparecen reflejados en una superficie líquida que en realidad no existe?.

En los desiertos tropicales, el aire se calienta y su densidad varía a partir de aquél, alterando el índice de refracción, pero estamos muy lejos del desierto. Y sin embargo nos parece ver…. castillos en el aire.

Llevamos varios días navegando, visitando pequeños pueblos de casas de colores, algunas montañas y glaciares y el omnipresente azul oscuro del agua y cambiante del cielo. Y nos parece ver…. rascacielos en Groenlandia. ¿Son gigantes o son molinos? Le preguntamos al capitán. ¿Qué es lo que están viendo nuestros ojos? “Ilulissat, los icebergs de Ilulissat, nuestro próximo destino”.

Ciertamente increíble, pero nunca menos cierto. A medida que nos vamos acercando en nuestra navegación, las formas se van tornando reales. Se trata de icebergs, pero tremendamente acumulados, unos junto a otros, unos más altos, otros algo menos. El glaciar de Ilulissat tiene una longitud de 50 kilómetros y no muy lejos de su frente, se alza bajo el mar una especia de barrera natural que impide que los icebergs se desparramen rápidamente movidos por la corriente del Labrador, por lo que permanecen quietos, acumulados en una área relativamente pequeña y bastante juntos. Tanto que a la vista de los potentes prismáticos llegan a parecer castillos o hasta rascacielos.

Poco a poco nos vamos acercando hasta Ilulissat, nombre que significa icebergs, y que constituye el tercer asentamiento más grande en Groenlandia, con una población que ronda los 4.500 habitantes. La población es también conocida por el nombre danés de Jakobshavn o Puerto de Jacob. Ilulissat constituye uno de los lugares más turísticos de Groenlandia debido a su espectacular glaciar y los icebergs que de él se desprenden. La población fue el lugar de nacimiento del célebre explorador polar Knud Rasmussen, cuya casa es hoy un museo dedicado a él.

En la doble página anterior, bloques de hielo concentrados del glaciar de Ilulisat. En estas páginas, algunos icebergs ya libres en medio del mar y detalle de la parte frontal del inmenso glaciar catalogado como Patrimonio de la Humanidad.

Desde el barco se ofrecen distintas excursiones, aparte del tradicional recorrido a pie por la población. Por la mañana nos apuntamos al “Boat trip to the Ice Fjord”, el recorrido en barca por el fiordo de hielo. Embarcamos una veintena de pasajeros en una pequeña barca de madera de dos mástiles, aunque navegaremos a motor. Poco a poco nos vamos acercando hacia el conjunto y experimentamos el momento mágico del viaje. Enormes bloques de hielo que se presentan frente a nosotros como auténticas montañas, se reflejan en las tranquilas y azules aguas del fiordo. Poco a poco vamos penetrando en la aglomeración y se suceden los trozos de iceberg y los gruñones, como habíamos aprendido en la Antártida que se llamaban los fragmentos de hielo del tamaño de un automóvil o más pequeños.

Un iceberg o témpano de hielo es un pedazo grande de hielo flotante desprendido de un glaciar. La palabra significa “montaña de hielo” en lenguas germánicas. Y a ciencia cierta que los grandes se levantan ante nosotros como auténticas montañas. De todas las formas posibles, algunos en forma de punta, otros llanos.

En general son arrastrados hacia latitudes más bajas, a veces ayudados por las corrientes marinas frías de origen ártico, como es el caso de la Corriente del Labrador o de Groenlandia, pero en este caso están inmóviles ante nosotros, por lo que podemos llegar a tocarlos. De un iceberg sobresale del agua una octava parte de su volumen total, por lo que estas masas gélidas constituyen un gran peligro para la navegación, ya que pueden alcanzar dimensiones enormes.

El ejemplo más conocido de estos peligros es que el hundimiento del Titanic el 14 de abril de 1912, se produjo cuando ya se encontraba cerca de las costas de Nueva Inglaterra, debido a que la Corriente del Labrador suele arrastrar los icebergs hasta las latitudes de los Bancos de Terranova y aún más bajas, hasta el punto de encuentro con la Corriente del Golfo.

Disfrutamos como locos realizando fotografías, utilizando un gran angular de 24 mm y un filtro polarizador que resalta el contraste entre el hielo blanco y el cielo azulado. Y tras dos horas de recorrido volvemos a la población para recorrer sus calles y tras la comida es el momento de realizar otra de las excursiones a la que nos hemos apuntado, el sobrevuelo

del inmenso glaciar en helicóptero. Sin duda es la más cara, mil cuatrocientas noventa y cinco coronas suecas por persona, lo que viene a representar algo más de doscientos euros, pero no podemos desperdiciar la ocasión de contemplar la inmensa mole de hielo desde el aire.

El aparato volador tiene apenas cinco plazas. Empezamos a izarnos y adquirir una perspectiva diferente, con el mar, la pequeña localidad habitada y la inmensidad del hielo. La acumulación de icebergs es espectacular, en el que se ha venido en definir como el glaciar más productivo del mundo. A medida que vamos avanzando hacia el interior vemos el inmenso "mar" blanco que se extiende hacia el infinito, bordeado por colinas desprovistas de hielo. Son cincuenta kilómetros de distancia, en una aglomeración de pequeñas cumbres de hielo. Al cabo de un rato descendemos en una de las laderas para poder seguir disfrutando de toda la inmensidad, pero con los pies en el suelo. Es el momento para recrearse, aunque el tiempo del helicóptero es muy caro y sin duda hay más gente que esperan en la población para hacer el mismo recorrido. El regreso resulta más emocionante. De vez en cuando algunas focas toman el sol junto a alguna pequeña charca azulada en el mismo glaciar y después, el piloto hace descender su helicóptero para que podamos comprobar que dentro del propio glaciar hay icebergs cuya altura supera la de nuestro vuelo rasante. La mañana ha sido sin duda mucho más productiva fotográficamente hablando, pero la tarde ha resultado mucho más emocionante, configurando el día más espectacular de todo el viaje.

Viaje de regreso

Todavía con el recuerdo del sobrevuelo en helicóptero de ayer, sobre el glaciar de Ilulissat, llegamos a las cinco de la tarde a Itilleq, una pequeña localidad de 120 habitantes. Las casas son bastante parecidas a las de las demás poblaciones, por lo que esta vez decidimos dejar la cámara fotográfica de un lado y participar en un partido de fútbol entre algunos tripulantes y pasajeros del nuestro barco contra los jóvenes locales.

El 18 de junio llegamos a Kangerlussuaq, de donde habíamos partido una semana antes, para retomar un avión hacia Islandia, pero como este no sale hasta las cinco y media de la tarde todavía tenemos tiempo para apuntarnos a una excursión que bajo el nombre de Musk oxen photo safari, pretende ver y poder fotografiar este mamífero Ártico que destaca por su espeso pelaje que esta más cerca de las ovejas y la cabras, que de los bueyes, a pesar de su gran tamaño.

Se cree que sus antepasados emigraron a América del Norte entre 200.000 y 90.000 años atrás y que estaban vivos durante el Pleistoceno por lo que es un contemporáneo de los mamuts. Se piensa que pudieron sobrevivir a la última edad de hielo por la búsqueda de zonas libres de hielo fuera de los pueblos prehistóricos. El animal llegó a Groenlandia durante el Holoceno tardío, es decir hace unos 10.000 años. Durante el verano, viven en zonas húmedas, como los valles de los ríos, de trasladarse a elevaciones más altas en el invierno para evitar la nieve profunda. No podemos ver una gran manada pero si un par de parejas.

Ya desde el aeropuerto que fuera una antigua base americana, regresamos en charter hasta Reijkiavik, donde al día siguiente volaremos vía Londres hasta Barcelona. Acabamos de contemplar algunos de los paisajes más espectaculares de nuestro planeta, viendo como viven los habitantes de esta dependencia de Groenlandia, los inuits, y constantando la importancia de la masa de hielo en relación con la superficie del océano. Como apuntan muchos estudios científicos, el calentamiento global, puede afectar muchas de las ciudades de nuestro mundo habitado.